

SAN CAMILO DE LELIS

PATRONO DE LOS ENFERMOS, HOSPITALES
Y TRABAJADORES DE LA SALUD

Vida y Carisma de San Camilo
(texto para la catequesis y reflexión)

LA EXPERIENCIA DE ENFERMEDAD.

Todos de una manera u otra, sabemos lo que es la enfermedad. También sabemos lo que es y supone cuidar a un enfermo y cómo se agradece en esos momentos una atención cariñosa y una presencia comprensiva y agradable. Todo esto lo conoció bien un personaje que se llama Camilo de Lelis, él estuvo enfermo del alma y del cuerpo, él curó y cuidó a muchos enfermos y no conformándose con ello reunió a unos compañeros para que le ayudaran en esta misión. Creó así una "nueva escuela de caridad" que hoy, cuatro siglos después, es en la Iglesia y en el mundo propuesta de sanación y de salvación



LA EXPERIENCIA DE ENFERMEDAD.

Todos de una manera u otra, sabemos lo que es la enfermedad. También sabemos lo que es y supone cuidar a un enfermo y cómo se agradece en esos momentos una atención cariñosa y una presencia comprensiva y agradable. Todo esto lo conoció bien un personaje que se llama Camilo de Lelis, él estuvo enfermo del alma y del cuerpo, él curó y cuidó a muchos enfermos y no conformándose con ello reunió a unos compañeros para que le ayudaran en esta misión. Creó así una "nueva escuela de caridad" que hoy, cuatro siglos después, es en la Iglesia y en el mundo propuesta de sanación y de salvación.

CAMILO EN SU LUGAR Y EN SU TIEMPO.

Cada uno de nosotros vive en un contexto geográfico e histórico que influye en, su educación y desarrollo y explica su forma de ser y de actuar. Este fue a grandes rasgos el marco que envolvió a Camilo.

Nació el 25 de mayo de 1550 en Buquiánico, un pequeño pueblo del Este de Italia, de la diócesis de Quietí, en la región de los Abruzos, entonces perteneciente al reino de Nápoles, de la corona española.

Históricamente se encuentra al final del Renacimiento, época en la cual, mientras se da la consolidación de los grandes estados y se observan los beneficios de los viajes ultramarinos, se vive un momento no precisamente pacífico. Aparte de frecuentes guerras entre grandes potencias, los turcos amenazan continuamente al Mediterráneo, hasta que la Liga Santa frena en Lepanto (1571) su arrolladora expansión. Los ejércitos que participan en todas estas hazañas bélicas, se nutren en buena parte de soldados mercenarios, profesión del padre de Camilo y luego de él mismo.

Continúa la aparición o refundación de órdenes, ya iniciada en la primera mitad de siglo. Así en 1562 Santa Teresa funda el primer convento de Carmelitas Descalzas, en 1564

San Felipe Neri, confesor de San Camilo, funda el Oratorio, en torno a 1600 San José de Calasanz abre en Roma su primera escuela y junta a sus primeros compañeros. Surgen sobre todo órdenes muy dedicadas al apostolado: de los necesitados, de los niños, del pueblo... que viven como monjes en medio de la gente adaptando su vida comunitaria a su ministerio pastoral.

Como vemos es un momento de grandes santos. De todos ellos hay tres que parecen "pasarse el relevo" en la caridad. Se trata de San Juan de Dios, San Camilo de Lellis y San Vicente de Paúl. Pues el año que murió el primero (1550), nació el segundo y el año que Camilo falleció (1614), Vicente estaba en los comienzos de su ministerio.

Roma segunda patria de Camilo, vive el esplendor de los papas reyes. A la vez, hay una parte del pueblo en la miseria y los hospitales, donde iban precisamente los más pobres, están confiados a "mercenarios". Se trataba de gente que trabajaba por puro interés económico o que conmutaba así penas de galeras o de prisión. No obstante, colaboraban también personas piadosas aunque menos. Ambos datos tuvieron en nuestro protagonista honda repercusión.

BUSCANDO UN RUMBO.



Entramos ya de lleno en la vida de San Camilo y lo primero que constatamos es que nace de un matrimonio de padres ya mayores, Juan de Lellis y Camila Compelio. El padre como hemos visto es soldado y lucha bajo la bandera del Emperador Carlos V. Ambos, padre y madre, son de origen noble y, sobre todo ella, bastante religiosos. Estos podían ser dos buenos ingredientes para darle a nuestro santo una buena educación, que por lo menos en sus primeros años tuvo, pero una serie de circunstancias hicieron que aquella no se pudiera completar debidamente. En primer lugar la muerte de la madre cuando Camilo contaba trece años, después su carácter inquieto y travieso, que su padre o no logró dominar y el comienzo de su vicio más pernicioso, el juego. No obstante mantenía un buen corazón y era generoso con los pobres.

Visto que no había otra solución, su padre se lo llevó consigo a la milicia desde los 18 años. Dos años después moría aquel y Camilo totalmente solo y aquejado de una llaga en la pierna fue a curarse a Roma al Hospital de Santiago de los Incurables. Allí aceptó trabajar al servicio

de los enfermos pero le despidieron por tahúr. Regresa a las armas y en el otoño de 1574, pierde todo jugando en Nápoles. Llega así al fondo de la miseria y de la desorientación, pero no pierde la profunda fe que le inculcó su madre y así, inconscientemente se prepara para un gran acontecimiento.

LA CONVERSIÓN.

Al no tener nada, Camilo, se dedica a mendigar por las ciudades. En Manfredonia le dan trabajo en un convento de capuchinos. Estos le envían un día a por un recado a un convento cercano, y al regreso sucede esto que nos cuenta su primer biógrafo, Sancio Ciciteli,

"Durante el camino, montado en el asno entre dos alforjas, pensaba ensimismado en lo que le había dicho el Padre Guardián. Y mientras cabalgaba y pensaba [...] le asaltó un rayo de luz interior, procedente del cielo y tan intenso, sobre su miserable estado que

creyó que el corazón se le hacía pedazos roto por el dolor. Incapaz de mantenerse a lomos del asno, debido a la extraña conmoción que sentía, se dejó caer a tierra en mitad del camino, abatido por la divina luz. Allí mismo, arrodillado sobre una roca, comenzó a llorar amargamente por su vida pasada, con tales muestras de dolor que las lágrimas regaban continuamente sus mejillas [...] Decía y repetía con insistencia las siguientes palabras: "¡No más mundo! ¡No más mundo!" (S. Cícatei, Vida del P. Camilo de Lelis, pág.57)

Todo esto tuvo lugar el día de la Presentación del Señor, 2 de febrero de 1575, cuando nuestro santo tenía 25 años.

Cuando llegó a su destino, emprendió una vida de oración y rigurosa penitencia y expresó a los frailes su deseo de ser capuchino. Los superiores lo aceptaron, pero más tarde tuvo que desistir de su propósito porque por el roce del hábito se le volvió a abrir la llaga del pie que tuvo años atrás. Esto le hizo regresar al mismo hospital y allí descubrió que su verdadera vocación era el servicio a los enfermos. Trabaja bien y es pronto nombrado mayordomo, es decir gerente. Desde allí observa y denuncia la situación inhumana en que se tenía a los enfermos.

LA FUNDACIÓN.



Pasados unos años, la víspera de la Asunción de 1582, San Camilo siente en sueños la inspiración de crear una "compañía" de hombres que por amor a Dios sirviesen a los enfermos con la caridad y ternura que suelen tener las madres con sus propios hijos enfermos. Con esta idea junta pronto cuatro compañeros. Poco después, para dar más credibilidad a su iniciativa y ofrecer un servicio completo a los enfermos, inicia los estudios eclesiásticos y en 1584 es ordenado sacerdote.

Pronto la "compañía" extiende su labor más allá del ámbito hospitalario, asume la atención de los enfermos y moribundos a domicilio, de los afectados por las grandes pestes incluso de los enfermos de las cárceles. El fundador elige como nombre para sus seguidores el de "Ministros de los Enfermos". En España, hoy se les conoce popularmente como "Camilos".

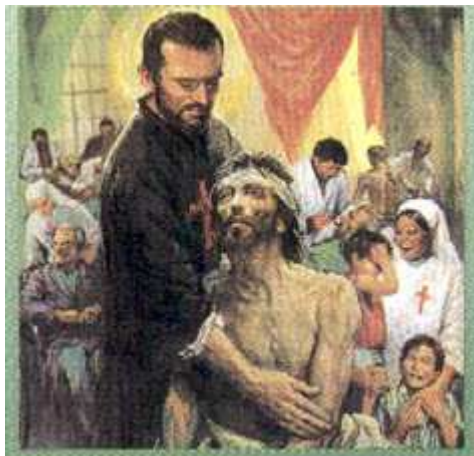
El 18 de marzo de 1586 Sixto V aprueba y confirma aquella primera "compañía" como "congregación", es decir le da un primer reconocimiento eclesiástico como forma de vida religiosa pero aún sin el vínculo de los votos públicos. Este llega en 1591 al ser declarada por Gregorio XIV Orden religiosa. Ese año Camilo y sus

seguidores profesan castidad, pobreza, obediencia y servicio a los enfermos aún con riesgo de la propia vida. Ese último es el voto más principal y característico de la Orden. Los Ministros de los Enfermos están presentes en grandes pestes y catástrofes de la época, en la atención a los pobres e incluso en los campos de batalla. Camilo es el primero que se compromete y se entrega en cuerpo y alma. Muere en Roma el 14 de julio de 1614.

Desde el principio la Orden está compuesta por "hermanos" y "padres" iguales en dignidad. Con el tiempo han ido surgiendo también congregaciones femeninas con carisma camiliano como las Hijas de San Camilo y una asociación de seglares llamada Familia Camiliana

CARISMA Y MINISTERIO DE SAN CAMILO Y LOS CAMILOS. EL CARISMA.

El carisma de los Religiosos Camilos se resume en el amor misericordioso a los enfermos a ejemplo de Cristo y en ver a este identificado con ellos. Esto se inspira en dos pasaje evangélicos: la *Parábola del Buen Samaritano* (Lc 10, 30-37) y el *Juicio Final* (Mt 25, 31-46). A este último hace referencia Camilo en su *Regla de vida* de 1599.



"Si alguno, inspirado por el Señor Dios, quisiere ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales, según nuestro Instituto, sepa que ha de estar muerto a todas las cosas del mundo y vivir solamente para Jesús Crucificado bajo el suavísimo yugo de perpetua pobreza, castidad y obediencia y servicio a los pobres enfermos [...] acordándose de la Verdad Cristo Jesús, que dice: 'Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos menores a mí me lo hicisteis', diciendo en otro lugar: 'Estaba enfermo y me visitasteis' " (*Constitución, pág. 1*)

LA MISIÓN O MINISTERIO.

La misión de la Orden está centrada en el enfermo. En los comienzos esto se expresaba sobre todo en el trabajo hospitalario, la atención a los moribundos y apestados, todo desde una visión integral, es decir que abarcaba y suponía tanto la atención corporal como espiritual. Y todo con un "amor de madre" como le gustaba decir al mismo

Camilo:

"En primer lugar, cada uno pida al Señor que le conceda un amor como de madre hacia su prójimo para que pueda servirle con perfecta caridad tanto en lo espiritual como en lo corporal, ya que deseamos con la gracia de Dios servir a todos los enfermos con aquel amor que tiene una cariñosa madre cuando atiende a su único hijo enfermo"

(Camilo de Lejis, Palabras desde el corazón, p.212)

Actualmente la Orden sigue trabajando en los hospitales, propios y ajenos, residencias de ancianos, especialmente con los más pobres y enfermos, y centros para discapacitados La atención a los enfermos y moribundos en las casas es mucho menos frecuente. Sí, en cambio se está haciendo una apuesta por los cuidados paliativos tanto en el establecimiento de unidades como en la formación del personal. Continúa la actuación en las grandes "pestes" como el SIDA, especialmente en África e

incluso se está creando una "fuerza de choque" para coordinar esfuerzos ante grandes catástrofes.

En los últimos decenios se ha efectuado una gran expansión misionera de la Orden con importantes proyectos de promoción sanitaria, respondiendo a grandes situaciones de pobreza. En este mismo periodo de tiempo los Camilos han apostado fuertemente por la formación a través de los Centros de Humanización de la Salud. En ellos se trata de



formar a todo el que lo desee en temas que ayuden a una mejor relación, comprensión y actuación con el enfermo y su entorno, con el objetivo de crear unas relaciones más humanas donde aquel sea el centro y promover su salud integral: física, psicológica, social espiritual Esto se hace a través de cursos y edición de libros y revistas. En España y Argentina se publica la revista "Humanizar" donde con lenguaje comprensible y ameno se habla de temas sociales y sanitarios.

También han surgido los llamados "centros de escucha" donde personas preparadas, muchas de ellas voluntarias realizan este acto como ayuda y terapia. Además en esos lugares se reúnen "grupos de autoayuda", personas que han sufrido la muerte de un ser querido y se juntan para ayudarse contando sus experiencias.

En España actualmente los Ministros de los Enfermos tienen tres residencias de ancianos, un hospital-residencia comarcal, 5 capellanías de hospital y un centro de humanización de la salud. Además tienen una Delegación en Argentina con un centro para discapacitados, otro centro de humanización y varias capellanías de hospital.

DEL MODELO A LA VIDA.

Hemos visto la vida de San Camilo y su carisma, cómo vivió la enfermedad, cómo se entregó al enfermo como llamó y enseñó a otros a hacerlo. Ahora volvemos a la vida y en los caminos encontraremos muchos enfermos. ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo amarlos "como una madre" tal como nos enseñó Camilo?

Aquí intentamos dar una serie de posibilidades que nos pueden dar una respuesta:

- **ENTRAR EN CONTACTO:** visita a un amigo o a un familiar enfermo, acércate a él con cariño, escúchale de verdad, ponte en su situación ... ; conoce alguna de las obras asistenciales de los Camilos: en la diócesis de Madrid tienen una Residencia Asistida en Tres Cantos; participa en algún campo de trabajo o Pascua hospitalaria de los que se realizan en este centro; infórmate sobre su voluntariado o sobre la Familia Camiliana seglar; únete en tu parroquia a algún voluntariado que visite a los enfermos...
- **FORMARSE:** no siempre basta la buena voluntad para acercarse al enfermo, si estamos bien formados le ayudaremos y nos ayudaremos más y mejor. La formación que los Camilos pueden ofrecer tiene un nombre: Centro de Humanización de la Salud (CEHS). Allí podemos encontrar una formación integral que abarca todos los aspectos de la persona.
- **EVALUARSE:** sin ánimo de ser demasiado autoexigentes, está bien que examinemos nuestras relaciones con los enfermos, nos ayudará a mejorar y a poner en práctica nuestra formación. Una buena técnica es escribir alguna de las conversaciones que hemos tenido con ellos y analizarla, preguntándonos por ejemplo si hemos sabido escuchar y comprender; si les hemos animado a confiar y a tener fe en Dios, sin tópicos o estereotipos; si nos hemos sentido tensos o relajados; si hemos percibido alguna necesidad y como la podríamos cubrir etc.. A este tipo de análisis nos ayudará tener conocimientos de "relación de ayuda" que podemos adquirir en el CEHS.

ORAR CON CAMILO

El amor de Camilo a los enfermos se alimentaba en la oración y le llevaba a la oración. Particularmente le iluminaba la Palabra de Dios en los textos que hemos citado arriba de la Parábola del Buen Samaritano y del Juicio Final. Dice su biógrafo Cimateli que el día que se leía este último evangelio en la misa, recorría todas las iglesias que podía para escucharlo varias veces por la devoción que le tenía. Pensamos que ambos textos pueden ser de mucha utilidad para la meditación individual o grupal. Además ofrecemos aquí una oración que, escrita por un Camilo de hoy, refleja el espíritu del fundador y puede ayudarnos a orar con él:

Señor, haz de mí un instrumento eficaz de tu misericordia.

Señor, bendice mi mente para que no sea indiferente ni insensible, sino solícito a las necesidades de mi prójimo enfermo.

Señor, bendice mis ojos para que reconozca tu rostro en el que sufre y me conduzcan a la luz y los tesoros interiores.

Señor, bendice mis oídos para que oiga las voces que suplican escucha y respondan a los mensajes de quien no sabe expresarse con palabras.

Señor, bendice mis manos para que no permanezcan cerradas ni frías, sino que transmitan calor y cercanía hacia quien necesita una presencia amiga.

Señor, bendice mis labios para que no pronuncien frases vacías, sino que expresen comprensión y bondad que nacen de un corazón que ama.

Señor, bendice mis pies para que pueda dejar buen recuerdo de mi paso entre mis hermanos y detenerme en silencioso diálogo contigo.

Camilo y su Orden han tenido siempre gran devoción a la Virgen María. Para ellos esta tiene un nombre particular: Virgen de la Salud. He aquí una oración a ella:

Oh Madre de misericordia,
Virgen de la Salud,
que, velando impotente a los pies de la
cruz de tu Hijo agonizante,
manifestaste tu solidaridad con la
humanidad sufriente,
escucha la voz y la oración de todos tus
hijos enfermos que acuden a ti con la
certeza de encontrar una madre que los
acoge cura y reconforta.
Escucha,
Madre del Salvador y Madre nuestra,
las súplicas que te dirigimos.
Socórrenos en nuestras enfermedades,
transforma nuestras lágrimas en oración y
nuestros sufrimientos en momento de
crecimiento;
convierte nuestra soledad en
contemplación y nuestra espera en
esperanza;
asístenos en la hora de la agonía y
transforma nuestra muerte en resurrección

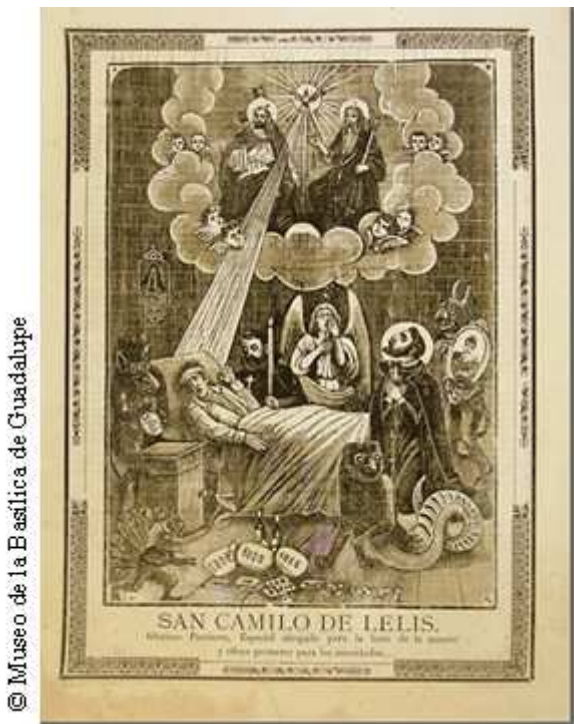


Bibliografía

- CICATELI, SANCIO, *Vida del Padre Camilo de Lelis*, Religiosos Camilos, Madrid, 2001, 360 págs. Escrita por uno de sus primeros seguidores esta obra tiene la fidelidad y la frescura de quien ha recogido los datos de labios del mismo Camilo. No está en las librerías, pero puede conseguirse en las casas de la Orden.
- PRONZATO, ALESSANDRO, *Todo corazón para los enfermos*, Sal Terrae, Santander, 2000, 413 págs. De fácil lectura. Es una versión moderna de la vida del santo con aportaciones muy interesantes y acertadas del autor.
- CROCI & PUYO, *Con los que sufren. Camilo de Lelis y la congregación de los Camilos*, Fleurus, París, 1989, 32 págs. Versión en cómic de la vida de San Camilo con algunos textos añadidos con información sobre la Orden hoy. Puede ser muy útil para un primer conocimiento del santo por niños y jóvenes. Se distribuye gratuitamente en las casas de la Orden.
- BAUTISTA, MATEO, *San Camilo con los que sufren*, San Pablo, Buenos Aires, 1998, 143 págs. Biografía completa del santo escrita por un Camilo de Argentina. Este mismo autor tiene otra biografía más breve en la colección *Con él* de "Vida Nueva".

Fuente: www.archimadrid.es/vocaciones/catequesisi/camilolelis.htm

MARTHA RETA INVESTIGADORA DEL MUSEO DE LA BASÍLICA DE GUADALUPE



A principios del siglo XIX, la comunidad de camilos enfrentó – al igual que toda la institución eclesiástica la crisis política que se vivía en el territorio novohispano y la sujeción de la Iglesia a las nuevas necesidades del Estado.

En 1820 Fernando VII, sometido por los liberales españoles, firmó un decreto en el cual las órdenes religiosas quedaban suprimidas en todos los territorios españoles, incluyendo aquellas dedicadas al cuidado y atención de los enfermos.

A pesar de que la nueva ideología anticlerical intentaba darle primacía a lo civil sobre lo eclesiástico, en el ámbito de la mentalidad cristiana no se dio una transformación abrupta, la religiosidad no era la Iglesia, y tampoco la conciencia podía ser regulada por el Estado.

Durante la guerra de Independencia, la muerte –ya sea como idea o realidad palpable – despertó aún más las devociones, sobre todo en los sectores populares.

Dentro de los hogares, las imágenes religiosas se convirtieron en una modesta alternativa al inoperante auxilio efectivo del

clero encargado de la atención espiritual de los agonizantes. La devoción a Camilo de Lelis, patrono de la *buena muerte*, se profesó en la ciudad de México con particularidad, “casi no hay un solo enfermo moribundo que no deje de tener a su cabecera una de sus imágenes”.^[1] Claro ejemplo de esta nueva religiosidad popular son los llamados *retablos* o *santos*, pequeñas imágenes pintadas sobre láminas de estaño y colocadas en los altares domésticos. Aquí se reproduce uno de ellos, que representa a Camilo de Lelis como padre protector y defensor de las almas.

Esta iconografía particular de San Camilo es muy frecuente en el siglo XIX y en la actualidad existen algunas de aquellas láminas que repiten el mismo modelo en colecciones privadas y acervos de museos nacionales e internacionales.

La figura de San Camilo se mantuvo presente durante el Porfiriato a pesar de que la historia de la Orden cayó en el olvido. La devoción al Glorioso Patriarca, Especial abogado para la hora de la muerte y eficaz protector para los necesitados, pervivió a la institución y su imagen se difundió en estampas y cromos acompañados de oraciones y otras jaculatorias.

La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, activa entre finales del siglo XIX y principios del XX, editó la imagen de Camilo en un grabado realizado por José Guadalupe Posada, acompañada de un texto alusivo a la “muerte del pecador” y la imprescindible oración solicitando la intercesión del santo.

Estas estampas a más de funcionar como objetos devocionales tenían una utilidad práctica para la vida de los fieles católicos, como se lee al final de la oración, “El Sr. Arzobispo de Farsalia^[2], concedió 80 días de indulgencias, a toda persona que devotamente, haciendo un acto de contrición, encomendare su alma a San Camilo de Lelis, siempre que con devoción y fe, encomienden por su conducto a Dios su alma”. La imagen representada se corresponde elocuentemente con el texto, que comienza reflexionando sobre la finitud de la vida terrena y sobre el sufrimiento que produce este momento de tránsito.

El agonizante, que se mira perturbado y francamente asustado con lo que sucede –o se imagina– a su alrededor, es acompañado por un padre camilo que porta la candela encendida, símbolo de la luz divina. Texto e imagen dejan clara la relación entre el clérigo y el enfermo:

En vano es que el sacerdote vierta palabras de virtud al oído de aquel desgraciado, exhortándolo al arrepentimiento; y esas santas palabras se pierden como el imperceptible grano de polvo entre el torbellino de la algarabía de los secuaces de Satanás, que incitan las pasiones mezquinas de aquel infortunado que se siente atraído, fascinado hacia el negro abismo del Infierno, impulsado por el incontrastable poder de todas sus pasiones furiosamente desencadenadas.

La habitación está llena de figuras demoníacas o alegorías de vicios, que sujetan o se acompañan de una serie de elementos que bien recuerdan las imágenes de vanitas y los programas emblemáticos llamados *ars moriendi*, que consistían en una serie de advertencias visuales y literarias para enseñarse a “bien morir”.^[3]

Para el caso que nos ocupa, las figuras representan los malos actos del pecador, cuyo lecho mortuario se mira rodeado de esta legión de demonios. Uno le muestra el cuadro de una bella mujer que despierta la lujuria y otro hace resonar en su cabecera el “metálico retintín del oro” como símbolo de la codicia. Un par de seres con características zoomorfas (pavoreal, serpiente-mono) aluden, entre otras cosas, a los pecados de la soberbia, la vanidad y la pereza; mientras que las botellas, los sacos con dinero y la baraja esparcida en el suelo son, en conjunto, el atributo del vicio.

Allí se mira postrado el pecador junto a los placeres mundanos mientras su ángel de la guarda “se aleja triste y lloroso, cubriéndose el rostro con las manos para no ver cómo Lucifer le arrebatara aquella alma que no pudo conducir por el camino de la gloria”. A pesar de esta escena tan desoladora, la imagen brinda un mensaje alentador: san Camilo de Lelis.



Intercediendo por el alma del agonizante ante la Santísima Trinidad representada en lo alto de la composición a manera de un rompimiento de gloria que irrumpe en lo terreno otorgándole la luz divina al moribundo.

Los Padres Clérigos Regulares Ministros de los Enfermos Agonizantes, fundados por Camilo de Lelis a finales del siglo XVI, se establecieron en el territorio de la Nueva España y contaron exclusivamente con un convento ubicado en la ciudad de México, no ejercieron su ministerio por más de 80 años y ni siquiera contaron en su nómina con más de 20 miembros, sin embargo, su labor fue bien recibida por la sociedad y el culto a san Camilo se propagó rápidamente.

Fuente:

<http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/cultura/ministros2>.